

Editorial

Tesis peruanas

Comentar la poesía

La poesía resiste el comentario"; "hablar sobre la novela o el teatro parece menos riesgoso que el discurso sobre la lírica"; "la poesía no soporta otro contexto que la poesía misma".

Estas llamadas al silencio de otro discurso que no sea el aliento del propio tema, rondan la poética contemporánea a partir de Fourier quien pregunta si toda "poesía" no consiste en liberar la palabra de su contexto y si toda "filología" no consiste justamente en someterla a un contexto.

A partir de ahí, prejuicios y juicios previos van y vienen. Lo cierto es que son los propios poetas quienes responden a tales preguntas, sea de modo verbal (hoy cientos de poetas son profesores de poesía; el resto discute a su modo la función poética), sea por escrito: "después de Eguren y Vallejo —dice Armando Rojas en su tesis doctoral (1)— se abren en nuestra poesía dos vertientes: la de la poesía pura y la de la poesía social". Se puede estar o no de acuerdo con tal fórmula; lo evidente es que Vallejo y Eguren escriben poesía al mismo tiempo que comentan la propia invención poética y la ajena, esto es, elaboran sus contextos.

De todas maneras el debate continúa, especialmente al sostenerse opiniones en forma de tesis (purga inevitable para salvar el currículum) cuya raíz lleva la siguiente pregunta: ¿es lícito codificar el placer? Ya hace un buen par de siglos que el marqués de Sade lo hizo; pero en nuestros días todavía el graduando entre la espada y la pared del placer y la necesidad, al decidirse por el "holocausto de la emoción poética" desencadena el escándalo. Pues se sostiene que mientras la poesía va de lo real del lenguaje cotidiano a lo irreal del ornamento metafórico la "frase" se convierte en "verso" por un movimiento ampliatorio—, la crítica procede de modo inverso, en dirección perniciosamente alética: la reducción a lo esquemático de un modelo o de una estructura, no captan lo esencial, es un trabajo inútil. ¡Como si lo valioso estuviera en lo escueto y preciso!, se alega; en fin, como si candorosamente lo exacto estuviera más cerca de lo real.

Se trata entonces de no caer en semejante candor, ni tampoco zarandear la poesía. Hay

que conducir la alternativa en otro sentido: asumir poéticamente la poesía, intentar la utopía de hacer poesía de la poesía sin perder ni un gramo de la emotividad poética, ni menos el conocimiento perceptivo sobre ella. Colocarse en el límite del texto a estudiar, de tal modo que la metáfora poética que comente la poesía, mezcle a la vez que separa, asuma y diferencie.

Empeño difícil que Armando Rojas propone desde su tesis de bachillerato (2) al exponer en prosa poética la poesía de Javier Sologuren. Allí Rojas describe el viaje a "Poesía" que emprende el poeta. Al comentar el poema *Elegía a Blanca, una barca posible*, dice: "Blanca, mujer y barca, obedece al poeta que la columbra en el mar y en el sueño. Lentamente es invadida por la sombra, quedando sujeta entre peces y flores" (p. 26). Más allá apunta "colores cálidos, claridades, agudos gritos, fragilidad de hojas, colman las moradas de la tierra que el poeta recorre" (p. 45) y "el hallazgo del aire transparente, de la flor que se desprende de la luz, del rayo en la humedad del roquedal, testimonian el arribo a un mundo íntimo y perfecto" (p. 47). Este viaje a

ENRIQUE BALLON AGUIRRE

Citérea contiene además de paráfrasis y prosificaciones de los poemas de Sologuren, temas sujetos a oposiciones semánticas, estilísticas y retóricas con alguna alusión a Hjelmslev (en la 2a. tesis) y la lingüística, todo ello en la duplicidad del discurso propia de la prosa poética que desplaza el enunciado decisivo, lo retarda morosamente. Es por eso que aquí se emplea el juicio indirecto, modalidad rentable del lenguaje: no compromete y permite olvidar o regular la intermitencia de un verso logrado con otro que no lo es tanto.

En la primera tesis, se concluye que "la sinestesia evidencia una simultaneidad de las sensaciones que reproduce la variedad del mundo reflejado en la poesía peruana contemporánea, en torno a las correspondencias sensoriales. Así el poema aparece como unidad multidimensional y abierta" (p. 126). Luego, al leerse directamente la poesía de Sologuren se obtendrá una función monosémica, un solo sentido tal vez errático: este trabajo de comentario tendría como objeto el orientar ese sentido e incitar la polisemia.

Por lo demás, el hilo cronológico de los poemas estudiados, guía en las dos tesis la



redacción a salto de mata entre la disciplina y la utopía. De esta manera, en la tesis de doctorado la introducción encuadra la poesía de Sologuren desde Eguren, Vallejo, las generaciones de 1930 y 1950, y de dos ensayos, uno sobre su poética y coherencia: "antes o después esta poesía restituye el poema a un viento purificador que barre los deshechos que la realidad arroja sobre el ser del hombre"; y el otro sobre el origen y evolución de la generación poética de 1950 en el Perú.

Finalmente las conclusiones de la tesis descubren aquel enunciado decisivo por el que Rojas define la paradoja de la poesía de Sologuren, "la irrealidad destaca aún más la realidad", y marca su pureza frente a los poetas sociales quienes "inician un progresivo alejamiento que tiende al replanteamiento de la realidad y una abierta protesta de lo establecido". Pero, "esta escisión no es profunda y unos y otros realizan la misma

gestión, conllevan una misma actitud ante la existencia. Su distancia está marcada en la realización de la expresividad que mantiene un nivel de afirmación contundente en la poesía social y la reiterada sugerencia en la poesía pura. Esto aclara el panorama: poetas puros y sociales están emparentados en la actitud, distanciados en el tono expresivo" (p. 141).

- (1) *Obra poética de Javier Sologuren II (1959-1970)*, tesis para el grado de Doctor en Literatura, Programa de Literaturas Hispánicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1973.
- (2) *Obra poética de Javier Sologuren (1944-1950)*, tesis para optar el grado de Bachiller en Literaturas Hispánicas, Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1972.